Reforma Siglo XXI

¿Qué país es éste, Agripina?

Clemente Apolinar Pérez Reyes*

Ningún escritor ha producido una obra tan breve y tan perfecta que le haya merecido el reconocimiento de propios y extraños como el escritor jalisciense Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno**, mejor conocido como Juan Rulfo. El centenario de su nacimiento, ocurrido el 17 de mayo del presente año, ha sido pretexto para una serie de actos de homenaje a su figura y su obra. Las revistas nacionales más influyentes, como *Nexos*[1] y *Letras Libres*[2], con motivo de esta efeméride nacional, le dedicaron un dossier, al tiempo que *Proceso*[3] publicó un número monográfico. También se ha hecho propicia la ocasión para la publicación de algunos libros alrededor de su figura (y de algunos escritos como éste que hoy aparece en esta revista). En este particular me llama mucho la atención

Zen, Consciente, Inconsciente

la aparición del libro "Había mucha neblina o humo o no sé qué"[4] de la escritora tamaulipeca Cristina Rivera Garza quien comienza afirmando: «Cada quien tiene su Rulfo privado. El mío, mi Rulfo mío de mí, está tan interesado en producir una obra como preocupado por ganarse la vida"[5]. Ambas cosas son ciertas. El interés de Rulfo por producir una obra literaria perfecta se advierte una vez que se conocen las distintas ediciones que han tenido sus libros.

* Docente de Español en los niveles medio básico y superior. Se ha desempeñado en distintos puestos académico-administrativos en educación básica y superior. Actualmente subdirector del Sistema Abierto de la Preparatoria Núm. 3

**Carlos Juan Nepomuceno Pérez Rulfo según su fe de bautizo; Juan Nepomuceno Pérez Vizcaíno, según su acta de nacimiento; Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno, según él mismo dijo llamarse en una entrevista.

1. Nexos, núm. 473 mayo 2017. El dossier está integrado por los trabajos de Roberto García Bonilla, *El camino de Juan Rulfo*; Alejandro Toledo, *Rulfo y sus biógrafos*; José Carreño Carlón, Del *"no oficio de escritor (y otros oficios)"*; Juan José Reyes: *"Imagen de Juan";* Ricardo Bada: *"Rulfo: El gobierno no tiene madre"*; Santiago Roncagoglio: *"El escritor y sus fantasmas"*; Margarito Cuéllar: *"El poeta y escapista"*, y fuera del dossier: *"La sencillez de su nombre: Juan"*: en la sección Puerto Libre, que desde la fundación de esta revista está a cargo de Ángeles Mastretta.
2. Letras Libres, núm. 188 (Edición España) mayo de 2017. Por su parte el dossier de *Letras Libres* está formado por los siguientes artículos: Héctor Abad Faciolince: *El sufragio de las almas*; Enrique Vila-Matas: *"Rulfo fue uno de los cinco mejores narradores del siglo pasado"*; Rodrigo Márquez Tizano y Elvira Navarro: "La renovada vitalidad de Rulfo"; Alberto García Bonilla: *"Rulfo y sus críticos"*; Fernanda Melchor: *"El fotógrafo Rulfo"*.
3. Proceso, Año 40. Edición Conmemorativa, mayo de 2017. Este monográfico especial incluye los siguientes capítulos: I. El homenaje del Estado; II. El ejército en su contra; III. La fundación y su deslinde; IV. De las letras al cine, y V. Tras las huellas de Rulfo.

4. Rivera Garza, Cristina. *Había mucha neblina, humo o no sé qué. México Penguin Random House, 2016*
5. Op. Cit.

En las diversas ediciones de *El llano en llamas*[6], cuentos iban cuentos venían, es decir, Rulfo quitó algunos y agregó otros, y mejoraba su escritura en aras de la concisión y el laconismo expresivo con que logró transmitir todo su universo en dos obras breves. Algún crítico llegó a decir, no exento del mejor humor, que no era cierto que Rulfo hubiera dejado de escribir, ya que revisaba continuamente su libro de cuentos en cada nueva edición. Por eso es muy cierta la afirmación de Cristina Rivera Garza en relación con el interés rulfiano de producir una obra, pero no concuerdo con la interpretación que le da al segundo rasgo de su Rulfo, sí, el suyo de ella (porque se lo *desapropió* a la literatura) en relación con la preocupación del escritor jalisciense por ganarse la vida, pues se advierte un ánimo despreciativo en el hecho que Rulfo haya tenido que ganarse la vida vendiendo neumáticos y una descalificación por haber "contribuido" con el gobierno federal en desalojar a los pueblos indígenas cuando fue llamado a trabajar en la "Comisión del Papaloapan", precisamente lo que más denunció en su obra fueron las injusticias de que fueron objeto los campesinos por los gobiernos emanados de la Revolución mexicana.

Hay escritores que se dedican de tiempo completo a la creación literaria, pero hay otros que a la par con la creación artística realizan trabajos alimenticios para poder subsistir con su familia. Álvaro Mutis (quien por cierto era admirador de Rulfo y lo dio a conocer a García Márquez) por ejemplo, dejó una obra poética importante, cuyos temas luego fueron prolongados en la saga de Maqroll el Gaviero, formada por seis novelas exquisitas, poéticas, que son un divertimento. Su trabajo en diversas compañías trasnacionales, en nada demeritan su obra. No faltó quien le censurara por haber trabajado como publirrelacionista en la petrolera ESSO y en las compañías cinematográficas más importantes de Hollywood. El caso de Mutis es muy distinto al de Juan Rulfo. Aunque ambos se dedicaron de lleno al trabajo para sobrevivir, Mutis escribió más que Rulfo y su carácter era totalmente opuesto al de nuestro taciturno autor mexicano, nuestro, de nosotros, parafraseando a Cristina Rivera Garza.

La biografía de Rulfo o, mejor dicho, su vida, corre paralela a la de la evolución de la nación mexicana moderna. *"Este no es el país que deseamos, pero es el único que tenemos y amamos"*[7] declaró en una ocasión el escritor. Lo que significa que, como todos los mexicanos, Rulfo amó nuestra patria, aunque nunca estuvo conforme con las obras emprendidas por los gobiernos emanados de la Revolución mexicana traicionada, lo cual reflejó abundantemente en su obra, además de que nunca se expatriara o autoexiliara como muchos escritores actuales o de su época.

Rulfo nació en Sayula, Jalisco, el 17 de mayo de 1917, tres meses después de que se promulgara la Constitución Mexicana, en la ciudad de Querétaro el 5 de febrero del año mencionado. "Ambos, nación y escritor, recién nacidos, habrán de enfrentar todavía sinnúmero de escollos en sus respectivos caminos para alcanzar la madurez: la primera, como proyecto de país que aspiraba, en la mente de muchos, a ser más justo y desarrollado; el segundo como uno de los narradores más importantes de la historia moderna de nuestra literatura"[8]

En las tres décadas anteriores a la publicación de los dos libros de Rulfo, el desencanto del pueblo con los resultados emanados de los gobiernos de la Revolución Mexicana se manifestó, principalmente, con el movimiento cristero, el cual marcó de una manera indeleble la personalidad del autor de "El llano en llamas" y con la campaña vasconcelista en pos de la presidencia de México en 1929. La campaña del fundador de la Secretaría de Educación Pública en el régimen del general Álvaro Obregón se basó en la denuncia de la corrupción observada en el gobierno del general Plutarco Elías Calles. Vasconcelos ganó en las ciudades más que en las áreas rurales, pero su triunfo no fue reconocido por el gobierno.

6. Respecto al *Llano en llamas*, editado por el Fondo de Cultura Económica, tuvo dos ediciones, la primera, en la Colección Popular, se reimprimió siete veces, en 1955, 1959, 1961, 1964, 1965, 1967 y 1969; la segunda (1970), en la que se excluyó el cuento "Paso del norte" y se agregaron "El día del derrumbe" y la "Herencia de Matilde Arcángel", contó con las reimpresiones de los años 1971, 1973, 1975, 1977, 1979, 1981 y 1983. La que se presume debe ser la edición definitiva, es la publicada por la Editorial RM, la cual se compone de 17 cuentos y cuenta con la aprobación de la Fundación Juan Rulfo. La mayoría de los cuentos aparecieron primero en la revistas *"Pan" y "América".* Una cronología detallada la ofrece Francisco Perús, en la edición crítica de Editorial Catedra, colección Letras Hispánicas, en las páginas 11 y 12.

7. Juan Rulfo. México no se ha acabado. En *Excelsior* México, sábado 18 de enero de 1985, pág. 1

8. Zenteno Borquez, Genaro Eduardo. Luvina, un cuento inusitado. Universidad de Colima, México, Pág. 3

Otros movimientos que intentaron capitalizar el descontento del pueblo mexicano fueron el del general Juan Andrew Almazán, en 1940; el de Ezequiel Padilla, en 1946, y el de Miguel Enríquez Guzmán, en 1952, a los que habría que sumarle el de 1968, posterior a la publicación de los libros rulfianos. Como ya señalé, estos movimientos reflejan la desilusión o el desencanto al que fue acostumbrándose el pueblo de México, desilusión que vivió Juan Rulfo en las tres décadas anteriores a la publicación de sus obras: "El llano en llamas" en 1953 y "Pedro Páramo" en 1955.

Tres décadas después (1950-1980) Rulfo, como el resto de los mexicanos verían acumularse algunos logros[9] de la Revolución que no cambiarán sustancialmente las injusticias sociales que padecía la mayoría de la población.

Es cierto que el gobierno del general Lázaro Cárdenas apoyó como ningún gobierno a los campesinos mediante diversos programas como el reparto agrario, aunque éste benefició solo a la mitad de la población rural, y la otra mitad, excepto las zonas de La Laguna, el Valle del Yaqui y las plantaciones henequeneras del sur del país, recibieron tierras que por la naturaleza del terreno eran improductivas. Este hecho fue claramente denunciado por el escritor jalisciense:

> "… --Nadie les dijo que se les iba a dotar de tierras de riego. En cuanto allí llueva, se levantará el maíz como si lo estiraran.
>
> --Pero, señor delegado, la tierra está deslavada, dura. No creemos que el arado se entierre en esa cantera que es la tierra del llano. Habría que hacer agujeros con el azadón para sembrar la semilla y ni aun así es positivo que nazca nada; ni maíz ni nada nacerá" (Nos han dado la tierra)[10]

Otra cita de "El llano en llamas", específicamente del cuento "El día del derrumbe", en el que Rulfo critica la ineficacia de los gobernantes emanados de la Revolución, y de los discursos ampulosos que nada dicen es la siguiente:

> "Todos ustedes saben que nomás que se presente el gobernador, con tal de que la gente lo mire, todo se queda arreglado. La cuestión está en que al menos venga a ver lo que sucede, y no se esté allá metido en su casa, nomás dando órdenes. En viniendo él, todo se arregla, y la gente, aunque se le haya caído la casa encima, queda muy contenta de haberlo conocido. ¿O no es así, Melitón?[11]

Pero la crítica al gobierno y la denuncia no son los únicos valores en la obra de Rulfo. Lo que al jalisciense no le perdonan los críticos y escritores, actuales y contemporáneos suyos, es que el valor preponderante de sus obras consiste en que superan el realismo y naturalismo manejado por los novelistas anteriores como Mariano Azuela y se equipara con el grupo de los "Contemporáneos", al rescatar el realismo y renovarlo al fundirlo con la poesía mítica. Por esa razón, cuando aparece la obra de Juan Rulfo, la literatura mexicana se pone en sincronía con la literatura mundial. Con Rulfo, para decirlo con palabras de Carlos Monsiváis, "culmina y se extingue una tradición novelística" al liberar a la literatura mexicana "de la imposición de un realismo unívoco"[12]

Es cierto, Rulfo tuvo que trabajar para mantenerse él y su familia. Fue agente de inmigración, vendedor de neumáticos y editor en el Instituto Nacional Indigenista. Demeritarle su obra y descalificarle su vida mediante constructos como el de "desapropiación", utilizado por la autora de "Había mucha neblina o humo o no sé qué…", significa revivir una larga tradición que arranca desde la recepción inicial de su obra en 1953 y 1955, en la cual los críticos le aconsejaban dedicarse a otra actividad. Me parece justo que los familiares del escritor, mediante la Fundación Juan Rulfo, protejan su nombre evitando que lo utilicen con fines políticos y publicitarios. Una muestra de que tratan de evitar que ocurra lo que ya Rulfo narraba en "El día del

9. Estos logros los podemos considerar como los siguientes: la industrialización, la modernización de la agricultura, la expansión de los servicios, la ampliación de la red de carreteras, entre otros.
10. Rulfo, Juan. El Llano en llamas. Editorial R M, México, Págs. 10 y 11
11. Op. Cit., Pág. 136
12. "La novela rural adquiere diversificaciones existenciales. Para Rulfo, los hombres de la provincia y el campo no son protagonistas morales, son criaturas vencidas por un destino anterior al libre albedrío, a la posibilidad de elección, pero no anterior a la fatiga y a la sequía y la humillación sexual y el crimen. La fatalidad lo es todo, la Revolución mexicana se disuelve bajo un clima cruel, soez. No hay gratitudes ni gratuidades. Toda violencia es una extensión del proceder de la naturaleza; toda acción es una síntesis de la historia y el paisaje". Citado por Zenteno Bórquez, Genaro Eduardo, en "Luvina, un cuento inusitado".

derrumbe", es la cantidad de cartas enviada por esta fundación a las distintas instancias culturales de corte oficial o gubernamental, solicitándoles se abstuvieran de realizar actos de homenaje en conmemoración del centenario del natalicio del autor, aunque considero excesivo el que la Fundación Juan Rulfo haya abandonado la Feria del Libro y de la Rosa organizada por la UNAM[13], porque en este mismo evento se presentaba el libro de Cristina Rivera Garza, el cual consideran difamatorio para la memoria del escritor de "El llano en llamas" y "Pedro Páramo". Por esta razón, al enterarme de estos pleitos entre la propiedad intelectual, meramente extraliteraria y el constructo teórico de "Los muertos indóciles", yo también recordé al profesor rural del cuento "Luvina", cuando le pregunta a su mujer: "¿Qué país es éste, Agripina?" y sin desapropiarla, la hago mía y así titulé esta colaboración mía, de mí y me tiene sin cuidado que alguien quiera desapropiar(se)la.

Zen 4

13. La Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) informó que mantendrá el homenaje tal y como lo dio a conocer antes al escritor Juan Rulfo como acto central de la Fiesta del Libro y la Rosa 2017, a realizarse del 21 al 23 de abril. Indicó que "ante la cancelación del arquitecto Víctor Jiménez, presidente de la Fundación Juan Rulfo, para formar parte de esta celebración en protesta por la participación de la escritora Cristina Rivera Garza, se hicieron algunas adecuaciones al programa". Recuperado el 9 de septiembre de 2017 de http://www.24-horas.mx/version-digital